

Despedazado el escudo,
Con el estoque quebrado,
Sale el fuerte Rodamonte
De vida y alma privado
Por el vencedor Rugero,
Que la victoria ha alcanzado,
Matólo porque á la mesa
Estando junto al rey Cárlos
Con la bella Bradamante
Con quien estaba casado,
Armado de negras armas,
Negro el escudo y caballo,
Aunque con la blanca espuma
Parece el freno argentado;
Y sin hacer reverencia
A la persona de Cárlos,
El soberbio y perro moro
A Rugero así le ha hablado:
—Yo soy el rey de Argel, traidor Rugero,
Que en este campo y cruel batalla
Probar tu gran traición por muerte espero,
Que mal podrás, cristiano, ya negalla;
Y si por miedo tú, y algún guerrero
Se quisiere ofrecer, quiero aceptalla;
Y por tener en mi verdad respeto,
Al campo tres de tí pido y aceto.

(Flor de varios y nuevos Romances, 3.ª parte.)

434.

RUGERO Y RODAMONTE. — II.

(Anónimo.)

Rendidas armas y vida
De Rodamonte el bravo,
El victorioso Rugero
Va entre el rey sobrino y Cárlos.
«Viva Ruger, Ruger viva,
Va la gente pregonando,
Y entre el regocijo vienen
Danes, Oliver y Orlando:
Viene Astolfo y Ricardeto,
Valdovinos y Ricardo,
Y los dos tío y sobrino
Malgesi y Don Reinaldos.
Entre aquellos paladines
Que á Ruger sacan del campo
¡Cuán gallarda va Marfisa
Con el cuerpo bien armado!
Que aunque no dudó el suceso,
Al fin como era su hermano,
Sacó el cuerpo apercebido,
Y el alma puesta en cuidado.
A los corredores sale,
Cuando entran en palacio,
La contenta Bradamante
Vivas colores mudando.
Adelántase de todos,
Y á su Rugero mirando,
Antes que llegue le abraza,
Los brazos al aire echando.
Cuando los cuerpos se juntan
Y se enlazan con los lazos,
No se hablan, aunque quieren,
Con el contento turbados.
Con los ojos se regalan
Rostro con rostro juntado,
Y sosegándose un poco
Bradamante se ha esforzado,
Y dicele: —¡Mi Rugero!
¡Descanso de mi cuidado!
En deuda me estáis, señor,
Del sobresalto pasado.
Cuando en la batalla os via
Con tan soberbio contrario,
Temia de mi ventura
Y fiaba en vuestro brazo.

¡Dos mil vidas diera juntas
Por ser el desafiado,
Y en ménos las estimara
Que en vos el mas fácil daño!
— ¡Si Rodamonte supiera,
Rugero la ha replicado,
Que estábades en mi alma,
No viniera tan osado!
Con dos contrarios pelea
Quien tiene conmigo campo,
Y así llamarse pudiera
Aquel sarraceno á engaño. —
No se dicen mas ternezas
Porque no los han dejado,
Que llega la Emperatriz
Y por otra parte Cárlos:
Suenan dulces instrumentos,
Y los paladines francos
Juegan cañas y tornean
En la plaza de palacio.

(Romancero general.)

435.

FLOR DE LIS LLORA LA MUERTE DE BRANDIMARTE.

(De Lucas Rodríguez.)

No se atreve el duque Astolfo
A dar la nueva angustiada
A la linda Flor de Lis
De la sangrienta batalla,
Hasta que con Sansoneto
Vaya juntamente á dalla,
Porque de dolor tan fuerte
Puedan ambos consolalla.
Ella que llegar los vido
Con las vistas demudadas,
Como está medrosa y triste
Por un sueño que soñara,
Dijo: ¡Brandimarte es muerto!
Y cayóse desmayada.
Tornó en sí, en sabiendo el caso,
Y las hebras de oro arranca,
Y sin compasion de sí
Rostro y pecho en sangre baña,
Y á su Brandimarte á voces
En vano mil veces llama.
Una vez pide la muerte,
O que le dén una espada;
Otra que al mar quiere irse,
Y á nado pasar el agua
Hasta llegar á la isla
Do fué la triste batalla,
Y de Agramante y Gradaso
Hacer entera venganza,
De arrastrarlos con los dientes,
Como fiera tigre hircana.
—¡Ay Brandimarte, bien mio!
¡Por qué, dice, me dejabas?
Tu querida Flor de Lis
Contino te acompañaba.
Si fuera, señor, contigo
De algo te aprovechara,
Que cuando á Gradaso viera
Que sin verle tú llegaba,
Sirviera de darte un grito
Que siquiera te apartaras,
O me metiera yo en medio
Y el golpe le reparara.
Fuera mi cabeza escudo,
Y la tuya se librara;
Que mi muerte, por tu vida
Fuera bien aventurada,
Pues que de morir así,
Mejor fuera en tal demanda
O ya qu'el injusto cielo
Nada d'eso me otorgara,
Diérate el postrer abrazo,
Y con mi llanto bañara

Tu rostro en sangre teñido,
Para que te lo limpiara,
Y oyérame al postrer punto,
Que te se arrancara el alma,
Decir: ¡Vete en paz, bien mio,
Que ya va tras tí tu amada!
¡Aqueste es el rico Estado
Que yo así te demandaba
Para que del reino mio
Por señor te coronara?
¡Son estas las dulces bodas?
¡Es este el bien que esperaba?
¡Ay hado! Ay fortuna esquivada,
Cuántos gozos desbaratas!
¡Mas por qué me tardó, triste?
¡Por qué no me saco el alma?
Pues mi Brandimarte es muerto
¡De qué me queda esperanza? —
Estas y otras cosas dice,

Y á maltratarse tornaba:
De las manos, con los dientes
Amargos bocados saca,
Y su rostro, con las uñas,
Crudamente despedaza.
Esto hace cada día
Hasta que Roldan llegara,
Que por ella viene él mismo,
Para que á Sicilia vaya
A ver el sepulcro triste
Do su Brandimarte estaba;
Y en llegando, sobre él llora,
Que los cielos mueve á lástima,
¡Y tal fué su sentimiento,
Tal su dolor, tal su ansia,
Que la vida amarga y triste
Consumida en llanto acaba!

(Rodríguez, Romancero historiado.)

SECCION DE ROMANCES CABALLERESCOS DOCTRINALES, SATÍRICOS Y DE BURLAS.

436

DURANDARTE.

(Anónimo.)

Durandarte, buen amigo,
Decid por vuestro descargo,
Ya que estáis de vuestra vida
Dando los últimos pasos,
Si condenais á Belerma,
Viuda de vuestro regalo,
A perpetuos alquileres,
O á vestir nuevos recamos.
Y porque os estáis muriendo
Quiero hablar con vos mas claro,
Si mandais que se esté viuda,
O que tome otro velado:
¡Que por los lirios, que son
Del leon español pasto,
Que nadie corra por ella
Mientras yo tenga caballo! —
Durandarte dijo: —Primo,
Pues de este mundo me parto,
No quiero llevar al otro
Celos, que allá los hay santos.
Belerma se case luego,
Y sus yerros ordinarios
Irán á cuenta del vivo,
Sin que lleguen al finado.
Puede llorarme tres dias;
Pero al fin ojos mojados,
Con una esponja de azúcar
Es fácil cosa enjugarlos.
¡De qué sirve que entapice
De negro todos sus cuartos,
Si la alcoba mas secreta
Sirve á sus horas de blanco?
Són las viudas d'este tiempo
Altars por Todos Santos,
Con un portal para vivos,
Y otro para los finados.
Són espadas en bordones,
Són naipes en breviario,
Y son juntos en un tomo
Celestina y siete salmos.
Lo que os ruego, mi buen primo,
Es que en habiendo espirado
Me saqueis el asadura
Y se la déis en un plato,

Y decidle que á mi cuenta
La cuelgue en sus garabatos,
Porque á vuelta de la suya
Se la coma el primer gato.

(Romancero general.)

* Satiriza y se burla del dolor fingido, y de la fidelidad que algunas viudas afectan por la pérdida de sus esposos.

437.

BELERMA.

(De Don Luis de Góngora.)

Diez años vivió Belerma
Con el corazon difunto
Que le dejó en testamento
Aquel frances boquirubio.
Diez años vivió con él,
Aunque á mí me ha dicho alguno
Que viviera mas contenta
Con trecientos mil de juro.
A verla vino Doña Alda,
Viuda del conde Rodolfo,
Conde que fué en Normandía
Lo que á Jesucristo plugo.
Y hallándola muy triste
Sobre un estrado de luto,
Con los ojos, que ya eran
Orinales de Neptuno,
Riéndose muy despacio
De su llorar importuno,
Sobre el muerto corazon,
Envuelto en un paño sucio,
La dijo: —Amiga Belerma,
Cese tan necio diluvio,
Que anegará vuestros años
Y ahogará vuestros gustos.
Estése allá Durandarte
Donde la suerte le cupo,
Haya buen pozo su alma
Y pozo qu'esté sin cubo.
Si él os quiso mucho en vida,
Tambien le quisiste mucho;
Y si murió abierto el pecho,
Queréllese de su escudo.
¡Qué culpa tuvistes vos
De su enlierro, siendo justo,

Que quien como bruto muere
Que le entierren como bruto?
Muriera él acá en Paris
A do tiene su sepulcro,
Que allí le hicieran lugar
Los antepasados suyos.
Volved luego á Montesinos
Ese corazon que os trujo,
Y enviadle á preguntar
Si por gavilan os tuvo.
Descosed y desnudad
Las tocas de angeo crudo,
El mongilon de bayeta
Y el basto manto peludo;
Que aun en las viudas mas viejas
Y de años mas caducos,
Las tocas sirven á enero
Y los mongiles á julio;
Cuanto y mas á una muchacha
Que la faltan dias algunos
Para llegar á los treinta,
Que yo desdichada cumplo.
Seis hace, si bien me acuerdo,
El dia de Santo Nullo,
Que perdí aquel malogrado
Que hoy entre los vivos busco.
Holguéme de cuatro y ocho
Haciéndole dos mil hurtos
A las palomas de besos
Y á las tórtolas de arrullos.
Siento su fin; pero mas,
Que muriese sin ver fruto,
Sin ver flujo de mi vientre,
Porque siempre tuve pujo.
Mas no por eso ultrajé
Mi buena tez con rasguños:
Cabal me quedó el cabello,
Y los ojos casi enjutos.
Aprended de mí, Belerma,
Y holguémonos de consuno;
Llévese el mal lo llorado,
Y los suspiros el humo.
No hileis memorias tristes
En este aposento oscuro,
Que cual gusano de seda
Moriréis en el capullo.
Haced lo que en su fin hace
El pájaro sin segundo,
Que nos habla en sus cenizas
En pretérito y futuro.
Llorad su muerte, mas sea
Con lagrimillas al uso,
Y del mal pasado nazca
Lo porvenir mas seguro.
Pongámonos á la par
Dos boquitas de repulgo,
Ceja en arco, mano blanca,
Y dos perritos lanudos.
Yedras verdes somos ambas,
A quien dejaron sin muros
De la muerte y el amor
Baterías é infortunios.
Busquemos por dó trepar,
Que á lo que de ambas presumo,
No nos faltarán en Francia
Pared gruesa y tronco duro.
La iglesia de San Dionis
Canónigos tiene muchos,
Delgados, cariaguileños,
Cariartos y espaldudos.
Escojamos como peras
Dos clerigos capotuncios,
De aquestos que andan en mulas
Y tienen algo de mulos;
D'estos Alejandro Magnos,
Que no tienen á disgusto,
Por dar en nuestros broqueles,
Que démos en sus escudos.
De todos los doce Pares

Y sus nones abrenuncio,
Que calzan bragas de malla
Y de acero los pantuflos.
De qué nos sirven, amiga,
Petos fuertes, yelmos lucios?
Armados hombres queremos,
Armados, pero desnudos.
De vuestra mesa redonda
Francos paladines hubo
Donde ayunos os sentais
Y os levantais mas ayunos.
La de cuatro esquinas quiero,
Que la ventura me puso
En casa de cuatro picos
De todos cuatro picudo,
Donde sirven la cuaresma
Sabrosísimos besugos,
Y turmas en el carnal
Con su caldillo y su zumo.—
Mas iba á decir Doñ'Alda;
Pero á lo demas dió fudo,
Porque de Don Montesinos
Entró un pajecillo zurdo.

(GÓNGORA, Obras de.)

⁴ El maligno y mordaz poeta forma en este romance un cuadro de malas costumbres, que trata de castigar irónicamente, desenmascarando la hipocresía. Sobradamente punzante, acaso traspasa los límites de la decencia, por alusiones harto claros y equívocos fáciles de descifrar.

438.

ROLDAN.

(Anónimo ⁴.)

Señor conde Don Roldan,
Sea muy enhorabuena
El dichoso desposorio
Con vuestra Doña Alda bella.
Es un toque el casamiento
Do se conocen y prueban
De paciencia y discrecion
Los quilates y finezas.
De aquí procede la vida
Que es gloria si bien se acierta,
O la de infierno impaciente
Si por contrario se yerra.
Setenta años habrá, y mas,
Que en mi flor y edad primera
Ese nuevo estado vuestro
Sustenté en vida quieta:
Si dais crédito á mis canas
Por una larga experiencia,
Diréos en breves razones
Qué hice con mi Condesa.
Amé con moderacion,
Y en extremo regaléla;
Siempre en público la honraba,
Y en secreto aconsejéla.
No mezclé véras con burlas,
Mucho estimando las véras,
Ni jamás la descubri
Los graves secretos d'ellas.
Mostréme ser recatado,
No dando celosas muestras;
Sus menudencias dejaba,
Dejóme en las cosas gruesas;
Agasajé sus parientes,
No tuvo en los míos molestia;
Dudé temas que reñía,
Creí sus riñas sin temas:
En ellas no la ataqué.
Que si á la mujer no dejan,
Hallando contradiccion
Mil historias se renuevan;
En enojos fui postrero,
Primero en las paces era,
Siempre á la puerta de casa

Dejaba enfados de afuera.
No le conté libertades,
Honestidades contéla,
Ninguna alabé de hermosas,
Pero infinitas de buenas.
Hice al fin que sus visitas
Moderacion no excedieran,
Y á quién, y cuándo, y por qué
Con grande ocasion tuvieran.
Al ir á advertirla mucho,
Poco escuchéla á la vuelta;
Adorné su mozo brio
Con galas ricas y honestas;
No fié prosperidades,
Aunque mucho fiaba d'ella,
Ni la dejé que sintiese

Necesitada vergüenza.
De otros mil modos usaba
Conforme los tiempos eran,
Con que yo viví seguro
Y ella pasaba contenta.—
Así al recién desposado
En puridad aconseja
El buen viejo Don Beltran,
Y Don Roldan se lo aprueba.

(Romancero general.)

⁴ Este romance, esencialmente doctrinal, contiene cuerdos y razonables avisos sobre el modo que un marido debe usar con su esposa para dirigirla y conservar en ella la fidelidad y la virtud, haciendo así feliz el estado del matrimonio.